EDITORIAL

La historia —y particularmente la historia militar— ha sido una fuente recurrente para la obtención de experiencias de los Comandantes en todos los niveles desde las primeras épocas. Los más destacados Conductores Militares en la historia de las guerras han capitalizado en tiempos de paz los conocimientos adquiridos del estudio de sus antecesores, como un preciado recurso que les ha entregado importantes enseñanzas para el tiempo de guerra.

Por otra parte, como en pocos otros campos del conocimiento, en la historia militar es frecuente encontrar intentos de subordinar la acción al entendimiento, donde los pensadores militares de todos los tiempos —empleando los métodos disponibles en sus respectivas épocas— se han esforzado para relacionar las diversas formas de razonamiento con la lógica de la guerra. La consecuencia de esto ha sido una importante producción de literatura, que conforma la base teórica del conocimiento militar moderno.

La historia militar es, por lo tanto, la mejor forma a través de la cual los profesionales de las armas pueden comprobar sus propios razonamientos y creatividad para enfrentar las complejidades e incertidumbres que la guerra inevitablemente les presentará. El estudio de la historia militar ofrece a los profesionales de las armas, una experiencia aprovechable que les permitirá entender dónde encaja su propia actividad dentro del amplio espectro del quehacer de su nación en particular y de la humanidad como conjunto.

Estudiada adecuadamente, la historia militar capacita a los comandantes para evaluar el correcto sentido de los hechos del presente y, a partir de ellos, quedar en condiciones de pronosticar con relativa certeza la evolución de ciertos hechos a futuro.

En este número de *Military Review* revisamos algunos casos que han aportado valiosas lecciones en distintos campos del saber militar, por cuanto constituyen profundos y objetivos análisis de hechos de guerra que, tomados en su oportunidad y circunstancias, nos revelan, por ejemplo, los ingeniosos métodos empleados por el Ejército Popular de Vietnam para doblegar la voluntad de su similar de Vietnam del Sur y los dramáticos errores de apreciación del alto mando de esta última nación, que finalmente significaron su derrota; o la férrea voluntad del General Pershing y el decisivo impulso que su acción de mando significó para el adiestramiento y conducción de las tropas norteamericanas que participaron en la definición de la Primera Guerra Mundial; o el emotivo relato acerca del espíritu de sacrificio y compromiso en la mantención del objetivo por parte de 77 jóvenes soldados chilenos y el ejemplar liderazgo de su capitán; o el excelente caso de estudio de un conflicto asimétrico, que nos ofrece la exitosa planificación y ejecución de la campaña del Ejército Imperial Japonés para conquistar, con fuerzas significativamente menores y más débiles, la Península Malaya y Singapur, durante la Segunda Guerra Mundial; o un interesante análisis teórico de las causas y fracasos militares en la guerra; o la validez de la aplicación del principio de la ofensiva, demostrado en la narración de tres decisivas batallas desarrolladas en lugares muy distantes y a cientos de años de diferencia entre sí; o, en fin, las aún vigentes experiencias logísticas de la Guerra de la Independencia de los EE.UU.

Algunos pensadores afirman que la historia se repite. Se podrá concordar con ello o no, sin embargo, lo realmente importante del estudio de la historia militar será el análisis objetivo y desapasionado del desempeño de los ejércitos, más allá de sus victorias o derrotas, para entrenar así la imaginación del soldado y dotarlo de una poderosa herramienta, que le permitirá enfrentar adecuadamente la toma de decisiones en eventuales conflictos.

Teniente Coronel Carlos Mezzano Escanilla
Ejército de Chile
Editor Asesor, Edición Hispanoamericana